

ocultos entre la maleza. Al aclarar el día bajaron por cuerdas extraviadas y fueron á ver si podían desayunarse, aunque sin tener un real, á una casa de chichería á la salida de la ciudad, donde tenía el criado conocimiento con la patrona, quien los hizo entrar á la cocina diciendo que había riesgo de que fuera gente; y en efecto, á poco se apareció un sargento de caballería español, con tantas barbas, arrastrando el latón, y por desgracia alcanzó á ver al criado. Pregunta á la amiga:

—¿Quién es ese hombre?

Ella le dice que es un neivano que ha posado allí.

—Pues que se vaya el neivano antes de que le baje la cabeza. La mujer dice al neivano que se vaya inmediatamente, y haciendo entrar al sargento á una pieza interior, el criado sale volando con Ibáñez para la calle y tomando camino de largo fueron á dar á Canoas, donde un buen campesino les dió de almorzar y los habilitó con cuatro reales, porque conoció cómo iban. De allí se internaron en los montes de Tequendama, donde permanecieron en un rancho de pencas de fique, pero ya auxiliados por el dueño de las tierras, hasta que se publicó el indulto general, á favor del cual se presentó Ibáñez, sin que le sirviera del todo, porque lo desterraron á una isla, y en la navegación fué cogido por un corsario inglés que lo libertó. (1)

Morillo tenía sus geniadas, de las que nadie estaba libre. El lector conoce á don Manuel Benito de Castro, nuestro poder ejecutivo del año de 12; hombre tan raro é inocente y de carácter tan excepcional, que no era posible mandarlo al banquillo ni á presidio. La presidencia de este individuo fué mirada por Morillo como el pecado de un niño, y sin duda por eso lo dejó libre; mas no de sacarle una buena multa. Vivía don Manuel sosegado en su casa, siguiendo imperturbable en su metódico modo de existir, cuando el asistente del alojado reparó en el rincón de una de las lóbregas salas de aquella anticuada casa, un espadín de ceremonia, tan tomado de moño que no pudo sacarlo de la vaina; pero él dijo al oficial que allí había una espada; y no fué menester mas para que Morillo lo supiera. Es de saber que se había publicado un bando mandando que todos entregasen las armas que tuvieran. Don Pablo mandó por don Manuel B. de Castro y por la espada que no había entregado. Pero ¿cómo don Manuel había de hacer tanto honor al espadín que lo creyera comprendido en el bando? Presentóse con el oficial á Morillo, quien en vista del cuerpo del delito, en vez de reirse, le echó un cerro de pestes encima y le dijo: “Ahora mismo se marcha usted desterrado para Tunja.” Don Manuel entendió la cosa tan al pié de la letra, que sin aguardar á que se le conmutara la pena en banquillo, salió del palacio, y como otro Lot, sin mirar para su casa, de allí tomó camino para Tunja con capa colorada y sombrero de tres picos, sin decir á nadie nada. Dieron las doce, hora precisa en que abría su cuarto para que le llevasen la comida; y como no parecía, se le tuvo por muerto, porque solo así podía haber faltado á su reglamento de vida. Se le busca en las casas conocidas; no parece: salen los criados á preguntar por él á las gentes de la calle, dando las señas infalibles de la capa colorada y el sombrero al tres. Entónces dan razon de haberlo visto tomar cierta direccion. Con las señas fueron á dar los criados hasta San Diego. Allí les digeron que había tomado el camino de Chapinero.

(1) El criado de Ibáñez existe en Bogotá y su nombre “Salvador” correspondió á sus hechos, de que él mismo nos ha referido los pormenores. Su honrada conducta lo caracteriza hasta ahora.

Volvieron á avisar á la casa, donde ya sabían lo que había pasado con Morillo, y mandándole caballo y aperos de viaje le alcanzaron por el Chicó.

No se escapó de otra geniada el mayor de plaza don Vicente Córdova, sin que le valiera la presidencia del tribunal de purificación. Hubo cierta falta insignificante en la parada de las guardias, y Morillo, que observaba desde el balcón, llamó al mayor de plaza, y despues de una buena reprimenda le dijo: “De aquí mismo se va usted arrestado á Monserrate por tres días, y yo lo he de ver subir con el antejo.” Córdova obedeció callado y tuvo sus tres días de aguantar el frío de Monserrate.

Formó Morillo una guardia de honor para llevar á Carácas, entresacando de los cuerpos de tropa los negros mas finos y corpulentos, los que uniformó de todo lujo á la turca, poniéndoles cintillos de cuentas de vidrio y aretes de oro. Estos estaban encargados de cuidarle los caballos que tenía en el palacio, y se divertía por las tardes desde el balcón, haciendo soltar en la plaza un hermoso rucio, que salía á correr y brincar por toda ella, jugando con los negros. Morillo se divertía, pero las gentes que transitaban tenían gran molestia temiendo los atropellones de aquel animal. Este caballo se le desbocó al pacificador al ir á mandar una gran parada á San Victorino, en la tarde del día de san Calixto y lo echó á rodar por el muladar del río de San Francisco. El gacetero dió noticia al público de este acontecimiento en el número 196 de la Gaceta, y decía que si no hubiera sido por la destreza con que S. E. supo deshacerse del caballo, se habría llenado de luto y consternación esta ciudad. Era esto una ironía? Solo así podría decirse.

En fin, Morillo se hizo temible de todos modos hasta entre los mismos suyos, y probó bien la fidelidad y nobleza con que cumplía lo prometido en las proclamas é indultos que publicaba, y cómo llenaba, segun decía en uno de esos documentos, “Las benéficas intenciones de su amado soberano, á quien nada era mas dulce para su corazón que emplear en todos sus vasallos los afectos de su piedad y clemencia, y así se fraternizaba, segun la espresion de Latorre, con un pueblo que con lágrimas de ternura los había recibido entre sus brazos.” Y parece que para agregar á la felonía la burla y el sarcasmo, el gacetero decía en aquellos días de tormento y luto: “Entre tanto el augusto Fernando echa una mirada de compasión sobre estos sus hijos extraviados: su corazón sensible y paternal se siente lastimado de tantos males... Manda á sus guerreros obedientes bajo la conducta de los héroes Morillo y Enrile: “surean los mares; atraviesan desiertos y montañas inaccesibles; disipan solo con su presencia las fuerzas que se oponen, y el ejército pacificador se deja ver como el iris de reconciliación y de paz.”

En otra gaceta, elogiando el celo piadoso de los jefes expedicionarios, decía: “El cuidado y esmero del excelentísimo señor general en jefe no se ha ceñido tan solamente al bien temporal de los habitantes del reino, sino que se ha extendido á proporcionar auxilios á las iglesias pobres. La siguiente lista manifiesta los paramentos y alhajas que por mano del señor provisor doctor don Antonio Leon, ha mandado dar S. E. para el pueblo de San Vicente de Chucurí.” (1)

Estos ornamentos y alhajas eran sacados de la casa de secuestros,

(1) Podía el gacetero haber presentado tambien la lista de los vasos sagrados y otras alhajas que el vicario del ejército pacificador Luis Villabrillo se apropió de las iglesias de varios pueblos.

donde no solamente se hallaban las que se habian rescatado de la emigracion, sino tambien las de propiedad particular de algunos eclesiásticos, que habian confiscado. Algo hemos dicho en otra parte sobre la piedad religiosa de los expedicionarios, pero debemos agregar un poco mas, ya que el editor de la Gaceta, que era clérigo y bastante entendido, le parecian tan santos y edificativos, porque mandaban dar para algunas iglesias ornamentos y alhajas de que habian despojado á otros.

Cuando estos elogios se hacian á la piedad de dichos jefes, ellos acababan de aprisionar al provisor y arcedaando gobernadores del arzobispado suspendiéndolos sacrilegamente de la autoridad eclesiástica para poner en manos del clérigo Luis Villabrille, vicario del ejército, el gobierno eclesiástico, que este intruso no tuvo embarazo en recibir de mano de quien no podia darlo ni quitarlo sin echar por tierra las sagradas inmunidades y fueros de la iglesia y sin incurrir uno y otro, *ipso facto*, en excomunion. Este clérigo tan ignorante en el ministerio que no sabia ni la liturgia, gobernó la diócesis por algun tiempo, aunque no supiera mas que firmar lo que le ponian por delante; y sin embargo así hizo el papel de juez para encausar y condenar al destierro y presidio á los gobernadores del arzobispado y á otros muchos eclesiásticos. En el tiempo que gobernó Villabrille hizo hasta nombramientos de curas, uno de ellos el del pueblo de Paipa, que lo dió á un clérigo Rocha. Despues se declararon nulos y fué menester revalidar los matrimonios que los curas intrusos habian hecho. Pero lo que mas escándalo causó en la conducta del vicario, que tenia mas de soldado que de clérigo, fué el pillage que hizo de las alhajas de las iglesias de algunos pueblos. El mismo Villabrille hizo notorio el hecho en Santafe, donde mandó hacer á los plateros no solo cubiertos de plata de aquellas alhajas, sino estribos y espuelas.

El arzobispo don Juan Bautista Sacristan, que desde su extrañamiento del pais en el año de 1811 permanecía en la Habana, luego que supo la ocupacion del interior del reino por las tropas españolas, se embarcó para Cartagena, á donde aportó el 21 de mayo de 1816. Desde allí dirigió una pastoral á su grey. No se ocupó en ella de cosas políticas ni ménos hizo mencion de los ajamientos que se le habian irrogado por el gobierno de la república, desmintiendo así la idea que de este prelado se habia querido dar, pintándolo como hombre de partido, enemigo de los americanos. En Cartagena se detuvo hasta el mes de agosto y tan pronto como supo la prision de los gobernadores del arzobispado y demas encausamientos de eclesiásticos, con la circunstancia de haber encargado el gobierno eclesiástico á Villabrille, dirigió á Morillo una enérgica reclamacion contra tales procedimientos. Con esta reclamacion mandó al canónigo Leon el nombramiento de provisor gobernador del arzobispado á fin de hacer cesar la anarquía y los atentados que estaba cometiendo el intruso Villabrille, autorizado por los piadosísimos héroes Morillo y Enrile. El arzobispo habia sido impuesto de esos atentados por un informe que pudo enviarle el doctor Justiano Gutiérrez, cura de Guáduas; el mismo que poco tiempo despues logró enviar desde su confinamiento una representacion documentada á la corte contra dicho vicario y su compañero los que fueron mandados encausar por el ministro español; y tuvo que hacerlo Morillo bien á su pesar.

De Cartagena salió el señor Sacristan el 15 de agosto y llegó á Mompox el 21, donde se le recibió dignamente en desagravio del ultraje que en aquel mismo lugar habia recibido en el año de 1810 por parte de los comisiona-

dos del gobierno de Cundinamarca. Allí se vió una vez mas que el arzobispo no estaba dominado por las pasiones de partido: que detestaba la persecucion y que no empleaba su autoridad en el sostenimiento de principios políticos. Fué el caso que estando en la habitacion de la marquesa de Torrehoys con varias personas, entre ellas el clérigo Pichó, este, que era enemigo acérrimo de los patriotas, empezó á hablar contra ellos y á dar informes y noticias sobre la conducta insurgente de varios individuos; pero el arzobispo le interrumpió diciendo seriamente que no se admiraba de que en el pais hubiera tantos patriotas cuando habia tantos perseguidores. (1)

El 29 de setiembre llegó á la villa de Honda sin haberse detenido en los lugares del Magdalena, porque trataba de llegar cuanto ántes á la capital, á fin de impedir los procedimientos arbitrarios contra el estado eclesiástico y principalmente contra los gobernadores del arzobispado Pey y Duquesne. Pero cuando llegó á Honda ya era tarde, porque desde el 12 habian salido presos para Puerto Cabello con otros cuarenta y dos eclesiásticos, como ya hemos dicho, entre ellos el doctor don Joaquin Pey, hermano del arcedaano, hombre enteramente inofensivo que por huir de las novedades políticas, en que no tomó parte alguna, se habia retirado desde el año de 1810 á su curato de Sutapelao y no habia vuelto á Santafe. De consiguiente no se le pudo hacer cargo alguno, y sin embargo se le mandó á las bóvedas de Puerto Cabello, donde murió de hambre. Y para que esto no se tenga por una exageracion oíase lo que de paso nos dice el canónigo doctor don Fernando Caicedo, que era uno de los presos y hombre de muchas proporciones. "Como el comisionado en estas memorias no escribe su historia sino la de la catedral, por eso omite referir los trabajos y humillaciones que sufrió, hasta el extremo de recibir medio real que una pobre viuda le dió de limosna al tiempo que con sus compañeros de destierro caminaba ácia el puerto de Puerto Cabello para embarcarse." (2) Al mes siguiente fué enviada por la misma via otra partida de 33 sacerdotes entre clérigos y frailes.

Luego que el arzobispo llegó á Guáduas, repitió su reclamacion sobre las causas de los clérigos, y se mantuvo allí resuelto á no pasar adelante hasta que Morillo se fuese de Santafe, si por segunda vez lo desatendia; y como esto fué lo que sucedió, el arzobispo se quedó en Guáduas por entónces.

Por este tiempo en que todos, y muy particularmente el clero, ansiaban por la presencia del prelado cuya detencion en Guáduas se miraba como una desgracia, vino la muerte á privar á Santafe y á toda la iglesia, de uno de los varones mas santos que tenia la provincia franciscana. Hablamos del reverendo padre fray Ignacio Botero, religioso de la recoleta de San Diego de esta capital. Este religioso, natural de la provincia de Antioquia, manifestó desde su entrada en la religion, su eminente santidad y vocacion verdadera. Era tan humilde que se avergonzaba de la veneracion y respeto con que todos le miraban, y se afligia y lloraba la ceguedad de aquellos que tenian por virtuoso á un bruto, á un pecador

(1) Existe en Bogotá el señor Joaquin Pardo, que se hallaba presente y es quien nos ha referido el caso.

(2) Memorias para la historia de la santa iglesia metropolitana de Santafe de Bogotá, capital de la república de Colombia, por el señor doctor Fernando Caicedo y Flóres, arcedaano de ella, provisor y vicario general gobernador del arzobispado, año de 1824.

tan grande como él. Este era el concepto que tenia de sí mismo, y por eso siempre huia del trato humano, queriendo evitar á las gentes el engaño é ilusion en que creia las tenia; y así lo manifestaba á sus superiores lleno de cuidado y angustia.

Su pureza era tal que se revelaba en su semblante y acciones. Siempre afable y cariñoso en el trato, jamas se le vió alzar los ojos del suelo para hablar con persona alguna; y con mujeres lo evitaba cuanto podia. Sus conversaciones siempre se encaminaban á Dios, cuya presencia no perdía jamas, pues su vivir era una continua oracion. Nunca se le oyó hablar sobre asuntos políticos, y en aquella época de terror, era el consuelo de todos los afligidos, porque todos se le acercaban para encomendarse á sus oraciones. Como director de almas era admirable, y lo comprobaba el fruto espiritual que hacia en tantas familias que estaban bajo su direccion, y segun el testimonio de personas doctas que lo habian tenido por confesor. Era tan asiduo en este ministerio, que habia ocasiones de estar en el confesonario desde las seis de la mañana hasta el medio día; y cuando por alguna causa extraordinaria habia concurso permanecia hasta la noche, porque no sabia despedir á persona alguna que viniese á confesarse, ni á nadie mandaba que volviese despues, porque decia que no estaba á saber si de aquel momento dependia la salvacion ó perdicion de aquella alma, porque muchas veces sucede que el pecador ocurre á los piés del confesor viniéndose con un esfuerzo supremo; pero esfuerzo que no se hace sino una sola vez, y si llega á hacerse en vano por causa del confesor, aquella alma no vuelve á acercarse al tribunal de la penitencia sino por un auxilio muy especial de la gracia; por un milagro; porque de ahí pasa adelante, el pecador empieza por creerse disculpado ante los ojos de Dios con aquel esfuerzo que hizo y que se malogró, no por culpa suya sino del confesor; y esta falsa tranquilidad de conciencia le arrastra fácilmente al total abandono que, por lo comun, degenera en un escepticismo práctico que acompaña hasta la muerte. ¡Cuántos confesores habrán sido causa de este mal! Esto era lo que sabia muy bien el padre Botero y lo que lo obligaba á estar en el confesonario hasta que no habia mas gentes que se confesaran; y estas eran las razones que él daba á las personas que, interesadas por su salud, le hacian presente que aquella permanencia en el confesonario, y muchas veces en ayunas le podria causar alguna grave enfermedad. A esto se agregaban los continuos ayunos y austeridades que practicaba: la oracion, en que pasaba casi toda la noche, sin recostarse mas que algunos momentos en una mala cama de tablas, para dar algun descanso al bruto, como decia, y finalmente, el cumplimiento de todos los oficios del convento y observancia de la regla, en que era escrupulosísimo.

Con tan austera y penitente vida se debilitó en extremo y vino á declarársele una hidropesia. Los superiores que tanto apreciaban su existencia, y tantas personas que lo miraban como una reliquia de esta ciudad, se interesaron cuanto fué posible por su curacion; mas nada se consiguió. Su prelado le hizo llevar cuidadosamente á la hacienda del Tigre, inmediata á la Mesa de Juan Diaz, porque los médicos así lo prescribieron. Al santo religioso le dolia en el alma salir de su claustro y separarse de sus hermanos; pero se consolaba con la consideracion de que en esto practicaba la virtud de la obediencia. Los pobres y enfermos fueron los que primero empezaron á experimentar la falta de tantas obras de misericordia como emanaban de la ardiente caridad del padre Botero.

En la hacienda del Tigre lo asistieron algunos hermanos religiosos que fueron á acompañarle y á recibir el ejemplo de la vida y muerte de un verdadero hijo de san Francisco de Asis; á quien debemos creer que el Señor recibió en su gloria el día 14 de setiembre de 1816.

Tambien tuvo que deplorar la iglesia granadina, en el mismo año, la pérdida de otra persona religiosa de mucha virtud y mérito. La venerable madre Petronila Cuellar, religiosa de las fundadoras del monasterio de la Enseñanza; era natural del Chaparral, y muy jóven aún, entró al monasterio por inspiracion de Dios, venciendo en sí misma mil obstáculos de la carne y de la sangre. Ella fué la que siendo prelada, estableció en el convento la verdadera observancia de la vida monástica, porque hasta aquel tiempo, no habia sido sino un beaterio, mas bien que comunidad de religiosas observantes de la regla. El padre fray Andres de Aras, religioso capuchino, tan célebre por su virtud como por su ciencia, (1) era su confesor, y viendo en ella obrar la gracia de un modo especial, le mandó bajo de santa obediencia, que escribiese lo que Dios le comunicase en la oracion. La venerable madre, venciendo la natural repugnancia de su espíritu humilde, iba escribiendo lo que el Señor le inspiraba y poniéndolo en manos de su confesor, que admirando cada dia mas la ciencia que se comunicaba de un modo prodigioso á aquella alma santa, le mandó que escribiera su vida.

El padre Aras copió en limpio, de su propio puño, los escritos de la madre, conservando con la copia los originales. En los trastornos políticos del año de 1814, el padre se fué para España y no se supo mas de aquellos escritos hasta que en estos últimos tiempos le fueron entregados, como en depósito misterioso y desconocido, al reverendo obispo de Santamarta doctor fray Bernabé Rojas. El mismo señor obispo tuvo la condescendencia de franqueárnoslos, en original y copia, para leerlos y nos refirió el modo particular y aun misterioso, de cómo vinieron á sus manos.

La persona que conservaba el depósito en una caja de lata soldada y sellada, no sabia cómo habia venido á poder de su familia; lo que sabia era que una persona habia dejado á guardar allí la caja, y esa persona no existia. La caja tenia escrito sobre la tapa: AL CORAZON DE JESUS. El obispo habia ido á visitar esa casa el día que la iglesia celebra la fiesta del sagrado Corazon de Jesus. La conversacion rodó de manera que la señora de la casa habló sobre aquel raro depósito al obispo, y éste manifestó sus deseos de verlo. La señora trajo la caja: el obispo leyó el rótulo y al momento le asaltó la consideracion del día y la manera tan casual, ó mas bien misteriosa, de cómo habia venido á dar en sus manos esto. La depositaria dijo al prelado que le hacia entrega de la caja, ya que Dios habia traído las cosas del modo que pasaban, y que hiciese de ese depósito lo que le pareciera. En el instante hizo venir el obispo quien quitara la soldadura á la caja, y abierta que fué, en presencia de varias personas, no se halló otra cosa mas que el original autógrafo de los escritos de la madre Cuellar, en muy mala letra; y la copia de muy buena letra española del padre Aras, encuadrada en un tomo.

Son verdaderamente admirables estos escritos por la uncion y doctrina tan pura de que están llenos; ciencia profunda en que resplandece la san-

(1) Fué el que escribió, en sus cartas á los señores Vergaras la relacion del obituario de la Trapa, sobre la vida y muerte de don Juan Vergara, natural de Santafé, que dejando el mundo, entró en aquel monasterio de penitencia.

tividad de aquella alma privilegiada, llena de humildad y de candor; y aunque allí se nota, y principalmente en su vida, que quien habla es una mujer, no contienen puerilidad alguna; todo es grave, sencillo y edificativo. La madre Cuellar dejó gran fama de santidad en su convento; fué muy penitente y padeció mucho con las enfermedades, principalmente de un cancro en el pecho que le quitó la vida. (1)

Al mismo tiempo que el monasterio de la Enseñanza lloraba la pérdida de tan santa i distinguida religiosa, el de Santa Clara de Tunja se gloriaba dando á conocer al mundo las virtudes y ciencia divina de una hija suya, la venerable madre Francisca Josefa de la Concepcion, natural de aquella ciudad, muerta en 1742.

En el mes de noviembre de 1816 se presentó al ordinario eclesiástico don Antonio Castillo y Alarcon, solicitando licencia para publicar por la prensa los escritos de la venerable madre, de cuyos originales era poseedor como miembro de la familia de la religiosa. Comprenden estos escritos la vida de esta y una serie de artículos que ocupan dos volúmenes y que el editor ha llamado *afectos y sentimientos espirituales*, porque la autora, que no escribía por sistema sino por obediencia, no les puso título alguno. Sus confesores le impusieron este trabajo porque reconocieron en su alma la inspiracion divina y así, le mandaron bajo precepto de santa obediencia que escribiese su vida y todos aquellos sentimientos que Dios le inspirase en la oracion.

Cumplió con el mandato la venerable religiosa que, siendo demasíadamente humilde, lo hizo muy apesar suyo y solo por obedecer. ¡Feliz mandato que nos ha proporcionado en esos escritos un tesoro inestimable de ciencia divina y en que la iglesia granadina puede gloriarse de tener una doctora como Santa Teresa de Jesus! Y no ménos honrada se halla la literatura nacional con esta produccion, porque en ella brillan mil bellezas de diction castellana, figuras retóricas, pensamientos profundamente filosóficos, é ideas poéticas. Y para que esto no se tenga á exajeracion, producida por el entusiasmo, el lector podrá ver en el apéndice algunas muestras de la obra bajo el número 61 y por ahora vamos á ver lo que sobre esto han dicho y juzgado personas muy competentes.

Oigamos en primer lugar al padre Diego de Moya, de la compañía de Jesus, su confesor, el cual la llama *la monja del cielo: la madre santísima* (2) y cuando escribía á la madre Francisca del Niño Jesus para que se publicase el sermón que habia predicado en las exéquias de la venerable madre le dice: "Yo no busco en sugerir esta especie mi aplauso, sino que me remuerde y reprende la conciencia de no advertirlo, y aunque he procurado divertirme de este pensamiento, continuamente me culpa el conocimiento de lo que la venerable señora se merece, y que se le quite á Nuestro Señor no pequeña gloria y á los lectores mucho fruto."

Los teólogos censores, nombrados por el provisor para el reconocimiento y exámen de los escritos de la venerable madre, entre otras muchas cosas relativas al mérito de ellos, dicen lo siguiente: "Así aconteció á esta virgen que, ignorando toda literatura humana, alcanzó la inteligencia de la Santa Escritura como cualquiera de los padres mas iluminados, segun

(1) El señor Rójas se llevó los escritos de esta religiosa para Santamarta, con ánimo de imprimirlos. No sabemos si con la muerte de este prelado se hayan perdido.

(2) En esas cartas que corren impresas en el tomo de la vida de la madre Francisca.

lo testifica todo el discurso de sus escritos en que, con admiración de quien los lee, manifiesta una perfecta comprension y vasta penetracion, ya de los salmos de David, ya de otros muchos y dificultosos textos de los libros del código sagrado, aplicados con toda propiedad á los casos y lances en que su espíritu, casi siempre atribulado y agitado de amargas reflexiones, era alumbrado por el Espíritu Santo y oportunamente actuado, viniéndose á las manos, ó á decir mejor, á la mente, los lugares del texto sagrado que podian en el presente conflicto consolarla y solidarla en las verdades de sus santos sentimientos. Esto supuesto, somos de sentir que los dos ejemplares escritos por la citada madre Francisca Josefa, se den á luz pública para gloria de Dios, edificacion de los fieles; honor de su familia; lustre de nuestro suelo y satisfaccion del mérito de la recomendable cierva de Dios, que pues ellos son un tesoro de las mas preciosas riquezas espirituales, no debieran, segun la expresion del Eclesiástico, cubrirse con las sombras del olvido ni defraudar de ellos la utilidad comun." (1)

Conseguida la licencia para la publicacion de los escritos, partió para Filadelfia don Antonio Castillo con el objeto de imprimirlos allí; pero se contentó, por entónces, con imprimir el tomo de la vida. Lo demas quedó inédito hasta 1835 en que se publicó en un tomo la primera parte de los *sentimientos espirituales* con nueva aprobacion del ilustrísimo señor arzobispo doctor Manuel José Mosquera, quien dijo: "están llenos del buen olor de la virtud, edificativos, que endulzan las amarguras de la Cruz," y agregaba que deseando estimular á las almas piadosas á que se aprovechasen de la buena y saludable doctrina como contenian los *sentimientos espirituales*, concedia ochenta dias de indulgencia por cada afecto que se leyese atentamente, y siendo en dia de fiesta, por cada periodo. Semejantes concesiones hicieron el señor delegado de la Santa Sede y el reverendo obispo de Calidonia.

El doctor Miguel Tovar, tan versado en las ciencias eclesiásticas como en la bella literatura, consultado sobre el mismo asunto, entre otras muchas cosas dijo: "Verdaderamente hallo tantas bellezas en las producciones de la madre Francisca Josefa de la Concepcion, que me asombran, así de erudicion sagrada y profana, como de doctrina, conceptos elevados y diction pura, elegante y aun poética."

El canónico magistral de la catedral metropolitana doctor Marcelino de Castro, profundo teólogo, y varon espiritual, en la misma ocasion ha dicho: "No es esto solo, la señora Castillo ha hecho de las Escrituras canónicas un lenguaje propio y como natural; y si se pretendiera citar todos los textos que allí se hallan esparcidos y que pronunciaba la señora Castillo, sin advertir se adelantarian los volúmenes hasta equivaler, con muy poca diferencia á los que componen esos *afectos*. Aquí he visto reunidas, como en un escogido epitome, todas las obras de la célebre santa Teresa de Jesus; lo que me parece suficiente para dar á estos escritos una completa aprobacion." Otros muchos elogios contiene el dictámen del doctor Castro, quien no vacila en llamar á la madre Francisca la *Teresa granadina*.

Conserváronse los originales de estos escritos en el monasterio de Santa Clara de Tunja hasta el año de 1813 en que las monjas los entregaron á don Antonio Castillo con algunas otras prendas que de la venerable ma-

(1) Los censores fueron: el doctor don José Antonio de Tórres y Peña y el doctor don Nicolás Cuervo. La aprobacion de estos es de 16 de noviembre de 1816. 29

dre conservaban como reliquias. La autenticidad, pues, de los autógrafos es incontestable, porque conservándose desde el tiempo de la autora en poder de una comunidad, han ido pasando de mano en mano con una misma tradicion hasta que se pusieron en las de la persona que los ha publicado. Todos ellos están escritos de la misma letra en que dejó escritos la madre Francisca varios papeles y apuntamientos del monasterio, que aun se conservan. Algunas de las páginas de los *sentimientos espirituales* están escritas en el autógrafo, en el reverso en blanco de cartas y de apuntes de la despensa del convento, porque sin duda se hallaría escasa de papel algunas veces; pero esto mismo es una prueba de la autenticidad de los escritos. En la segunda parte de los *sentimientos espirituales* que aun se halla inédita en poder de la familia Castillo con los demas originales, hay una certificacion del padre Diego de Moya, quien la asistió en su muerte y dice: "Estos cuadernos los escribí de si la venerable religiosa y observantísima madre Francisca de la Concepcion, por mandato de sus confesores en su real monasterio de Santa Clara de la ciudad de Tunja, y se halló incorrupto su cuerpo al año de enterrado; doy fe como ocular testigo."

Esta venerable religiosa fué hija de don Francisco Ventura de Castillo y Toledo y de doña María de Guevara Niño y Rójas. Nació en el año de 1671 en la ciudad de Tunja y entró de religiosa en 1689. Tuvo los oficios de la religion, habiendo sido tres veces abadeza y muchas maestra de novicias. Desde su niñez fué de alma santa y de naturaleza enfermiza, tanto que de continuo se veia atormentada de diversos achaques. Se infiere empezaria sus escritos en 1690, porque en uno de ellos se encuentra esta fecha y la de 1728 en otro, que seria el año en que los concluyó.

La venerable madre apenas sabia leer cuando entró de religiosa, y de ahí para adelante nada mas pudo aprender, porque ni las ocupaciones ni las enfermedades y penas que padecía se lo permitieron, y sin embargo, llegó á tener tanto conocimiento de la ciencia sagrada de las Escrituras como si hubiera hecho de ellas un estudio continuado y profundo; lo que no habria podido suceder, aun cuando para ello hubiera tenido comodidad y tiempo, pues no sabiendo latin y no estando en aquella época traducida la Biblia al castellano, le era imposible estudiarla.

No se puede dudar de la inspiracion divina que ilustraba á aquella alma si se leen con un poco de atencion sus escritos, porque difícilmente se hallará quien se haya hecho, como lo ha dicho el doctor Castro, un lenguaje propio y como natural de las santas Escrituras, agregándose la inteligencia tan natural y clara de los textos difíciles y el enlace que de ellos hace, tal como si con un solo golpe de vista los registrara todos para traerlos de tan diversos libros y lugares al caso que se le ofrecia. Ella misma lo dice en el capítulo 41 de su vida con estas palabras: "de manera que parecia tener ante los ojos de mi alma muchas partes del salterio, como cuando descubren un lienzo en que están dibujadas vivamente muchas cosas; tanto que en lo que en aquel rato entendia tardaria mucho en escribirlo."

Y en el 95 pone en boca del Señor estas palabras que entendia en cierta tribulacion: "Pues mira qué frutos te trae el espíritu que te mueve y no quieras ser rebelde á la luz, ni quieras no entender por no hacer bien. ¡Oh! si siempre me hubieras oido y andado los caminos que mi luz te ha mostrado, tus enemigos se habrian humillado y hubiera en-

"viado mi mano sobre los que te han atribulado. Yo te di inteligencia de una lengua no entendida; y mas, te abrí el sentido (1) para entender los misterios y profundísimas palabras tuyas pronunciadas de mi espíritu vivifico." En el afecto 12 habia dicho: "El camino para Dios es descubierto y llano, y la luz que se te da no se aparta de lo que ha enseñado á su santa iglesia; antes es para confirmarte y aclararte mas sus verdades. No has de mirar tanto en que esto se te muestre por un modo ó por otro. Mira: si la fuente que riega un huerto tuviera varios caños ó arcaduces, el sabio hortelano la encaminaria por el que mas conviniera, y la tierra sedienta la admitiria en sus entrañas sin hacer diferencia de que venga por él un arcaduz ó por el otro. Pues si así es, no te páres á temer ó mirar si esto es por motivo extraordinario; admite el agua que te haga dar fruto en paciencia y amor, pues por los frutos se conoce el árbol. El que está hambriento no mira tanto al plato en que se le da el manjar cuanto á satisfacer su hambre; pues es cierto que no puede el espinó dar uvas ni los abrojos higos. Todo lo que lleva á Dios viene de Dios; y todo lo que se ajusta con su luz santa, clara y límpida é inmaculada, descende del padre de las lumbres, que es solo quien puede convertir las almas y presta sabiduría á los pequenitos."

En los años que hace que corre impresa la vida de la madre Francisca y su preciosa obra de los *sentimientos espirituales*, aunque publicados mucho despues de aquella, una y otra cosa han tenido el suficiente tiempo para ser conocidas en el mundo cristiano. Estos escritos han ido á Europa por medio de personas inteligentes y caracterizadas; y sin embargo, parece que poco se han interesado en hacerlos conocer. No se sabe á qué atribuirlo, pues no es creible que esas personas hayan mirado con frialdad unos escritos del primer mérito en el género acético. Pudiérase decir que el demonio ha tenido mucho cuidado en ocultar todo aquello que puede despertar las almas y encender en ellas el amor de Dios. Los escritos de la madre Francisca corresponden perfectamente con este objeto, y la misma venerable religiosa parece que veia al demonio en este empeño, cuando en uno de sus *afectos* decia: "Conocié tenia mucha rabia (el espíritu maligno,) de que diga estas cosas, por si en algun tiempo pudieran venir á noticia de alguna alma y pudiera alentarse á amar á tan benignísimo Dios, que no deja de enviar sus santas inspiraciones á ninguna criatura por vil y desechada que sea." ¡Quiera Dios que nuestras noticias hagan conocer el tesoro escondido en los escritos de la Teresa granadina! (2)

(1) Luc. C. XXIV—45.

(2) El señor José M. Vergara en su "Historia de la literatura en Nueva Granada" ha hecho el debido aprecio de los escritos de la madre Francisca, considerándolos bajo el punto de vista literario. De ellos ha publicado, como muestra, algunos trozos muy interesantes. Es de advertir que el editor de los *sentimientos espirituales* dividió en cortos acápites muchos períodos, con lo cual, no pocas veces, pierden los pensamientos su energía y algunas, hasta el sentido. Esta alteracion lo obligó á suplir palabras para dar enlace á la idea en ciertos lugares, quitando á varias figuras retóricas toda su gracia y á la diction su belleza.